

# Trazas

Renato Vivaldi Tesser\*  
revivaldi@tin.it

Se presentan aquí tres proyectos construidos durante un período de 25 años en tres situaciones diversas. Construidos directamente con las manos, cuya traza fundante está ahí: en el lugar en que se insertan. Con un *fil rouge* que los une: una mirada que surge desde la especificidad de la arquitectura.

*“Escuchar críticamente el contexto cultural y ambiental. Así la arquitectura se pone como punto de encuentro con las preexistencias manifiestas o latentes del lugar en que debemos intervenir, procurándonos una ocasión para construir lo impensado.”*  
(Renato Vivaldi. Fragmento de una conferencia dada en la Universidad de Parma, Italia, 2006)



### MERCADO ARTESANAL

Ubicación: Dalcahue. Chiloé. Chile

Año de Construcción: 1984

Mandante: Municipalidad de Dalcahue

Arquitecto: Renato Vivaldi & Edward Rojas



Las torres de las iglesias de madera en el archipiélago de Chiloé constituyen faros para los navegantes y pescadores durante sus viajes a través de los canales y fiordos en esta geografía en cuyo origen mitológico están fuertemente presentes la tierra y el mar.

El bordemar de Dalcahue fue construido inmediatamente después del maremoto de 1960 que devastó las costas de las islas. La distancia que se creó entre la nueva orilla y la iglesia alejó a ésta del mar. En una realidad en donde tierra y mar constituyen el soporte de la vida (territorio y maritorio), el punto de encuentro entre estos dos eventos espaciales se transforma en el lugar más significativo en la vida de los habitantes del archipiélago.

El edificio del Mercado Artesanal se ubica justamente ahí, entre la tierra y el mar, acogiendo a quien llega desde el agua (navegantes y pescadores) y al mismo tiempo a quien llega desde la tierra (campesinos y turistas), celebrando una vez a la semana el histórico rito del intercambio de productos.

La imagen de la torre de la iglesia cuyo origen se remonta a fines del siglo XIX ha sido reinterpretada y re-propuesta sobre este gran techo construido con maderas locales, transformándose así, una vez más, en una referencia espacial para los navegantes. Pero también, con este edificio, se ha querido indicar y reforzar el lugar donde nace la ciudad de Dalcahue y todas las ciudades y pueblos de Chiloé: el bordemar.





### CASA MORALES-BERGMAN

Ubicación: El Arrayán, Santiago, Chile.

Superficie construida: 220 m<sup>2</sup>

Año de construcción: 2002

Mandante: Donata Bergman & Raúl

Morales

Arquitecto: Renato Vivaldi & Pablo Labbé

Las cumbres que rodean el terreno son “huacos,” elementos significativos del paisaje en las culturas prehispánicas: el cerro El Plomo (un santuario de altura prehispánico), el cerro La Paloma, el cerro Manquehue (ahí se pone el sol en el solsticio del verano), y el cerro Pochoco.

El lugar “condensa” todas estas presencias en su excepcionalidad: estar en medio de altas montañas que constituyeron lugares sagrados para sus primitivos habitantes.

Pero en medio a estas montañas se va a habitar, por lo que la casa no es sólo un mirador, aunque la mirada vertical hacia las cumbres y el valle serán determinantes para la definición del proyecto.

En Chile no existe una cultura arquitectónica de la montaña, de modo que ante la decisión de no introducir modelos ajenos

de ocupación, se buscó en la relación con el paisaje elementos que pudiesen informar cómo construir en ese lugar.

A la precordillera suben los pastores con su ganado durante el verano. El paisaje de tierra y rocas se ve habitado entonces por pequeñas construcciones de piedra que ofrecen reparo a los animales. Son recintos circulares o cuadrados construidos con muros de piedra local, más bien bajos y sin techo, que sirven sobre todo para protegerse del viento. Se construyen uno al lado y sobre otro, siguiendo la pendiente.

Optamos por el recinto precordillerano de los animales como punto de partida: una construcción que habla del uso de materiales locales, de integración al paisaje, de varios volúmenes pequeños que reducen el impacto visual y de una geometría de círculos y cuadrados que

permiten ir relacionando el todo con el contexto, sea éste el viento, los accesos o las vistas.

El muro circular que define el patio del ingreso tiene sólo 1,80 metros de alto, lo que permite ver, desde ahí, las cumbres de los cerros más importantes que están en torno. Desde ahí, la casa “no se ve.” En realidad, es difícil tener una percepción general de la casa. Esta siempre se va descubriendo a medida que se recorre.

Cada uno de los cuartos ha sido concebido como un “recinto” y está orientado en la dirección de alguna de las montañas señaladas, cuya angulación en horizontal y en vertical solicitamos al topógrafo que las indicara en el plano de levantamiento topográfico. Están los recintos que miran hacia el alba y los que miran hacia la puesta del sol.





**CASAS EN SABINA**

Ubicación: Casaprola, Sabina, Italia.  
 Año de construcción: 2006  
 Superficie construida: 300 m<sup>2</sup>  
 Mandante: Renato Vivaldi & Marlena Vera  
 Arquitecto: Renato Vivaldi. Colaboradora  
 Leyla Sade



El encargo de proyectar y construir seis casas de campo en la Sabina, a una hora de Roma, entre los olivos, el bosque y pueblos medievales, pone el problema del impacto paisajístico que esta operación implica.

En la zona rural de la Sabina se distingue, por un lado, una arquitectura tradicional en piedra, históricamente inserta en el ambiente y, por otro, una realizada en estos últimos 20 años por constructores civiles que han puesto el acento en la mejora de los standards habitacionales más que la relación entre lo construido y el paisaje: han introducido nuevos materiales, servicios e instalaciones.

Desde el punto de vista del paisaje, el punto de partida de estas casas lo ha constituido la arquitectura pobre, realizada en el tiempo por los mismos campesinos. Una arquitectura de Casali en piedra de uno o dos pisos de proporciones alargadas, con techos a una o dos aguas. Pero también pequeñas construcciones —torres construidas en piedra y utilizadas como depósito para los instrumentos agrícolas en medio de los terrenos cultivados y olivares.

Una arquitectura espartana, arquitectura de lo mínimo necesario, que ha logrado establecer una delicada relación con el

paisaje. Diría una arquitectura del silencio.

Desde el punto de vista de la habitabilidad, en cambio, los proyectos no podían evitar la continuidad con los constructores civiles del lugar que, con sus innovaciones y exigencias, han dado vida a pequeñas empresas ediles locales. Un importante recurso económico en la zona y, al mismo tiempo, custodios de las técnicas constructivas tradicionales.

A estos dos puntos de partida, sin embargo, el proyecto agrega otro que los fusiona: el uso de energías renovables. Una nueva—antigua e imprescindible relación entre arquitectura y ambiente, que tiene en consideración todo el proceso constructivo: desde la proyectación hasta el uso de la casa. Un motivo adicional para construir con las empresas locales.

La propuesta arquitectónica consiste en cuerpos alargados y estrechos, con techos a un agua, en cuyo volumen se inserta una “torre de la energía” que sube a buscar el sol: su techumbre orientada al sur la constituyen paneles solares.

Cada casa ha sido concebida respetando las indicaciones para ahorrar energía: muros, pavimentos y cubiertas aislados térmicamente, calefacción radiante a baja

temperatura, utilización de las aguas lluvias, calefacción y agua caliente producidas por paneles solares integrados a un sistema de producción de calor a través de una estufa a doble combustión (leña o pellets), con apoyo eventual de una caldera a gas licuado.

En relación al interior, en cambio, se ha optado por “escuchar” la sugerencia espacial que ofrece el volumen alargado y estrecho, como un galpón agrícola: pocas divisiones internas y las que existen no llegan al techo o son perforadas por grandes aperturas (paredes móviles) de modo de revivir la casa de campo histórica, donde todo sucedía en un espacio único: se cocinaba, se comía, se lavaba, se jugaba, se cantaba, donde estaban también el perro, el gato y alguna gallina durante el día... el espacio común sin privacidad, alto y amplio, donde podría hasta entrar un caballo para mirar juntos la televisión.

En el fondo, se trata de hacer una arquitectura capaz de reconocer el valor del paisaje preexistente y ya que debe existir, que lo haga en voz baja, como una arquitectura del silencio.

Notas:

\*El autor es arquitecto.

